

## ***EL TERROR EN EL LAZO SOCIAL<sup>1</sup>***

*Marta Nardi*

El presente trabajo consiste en la formulación de un recorrido y en la presentación de algunas hipótesis más que de conclusiones y está en relación no solo con mi trabajo en la EFA sino también con el seminario que dictamos en la Fundación del Campo Lacaniano.

Sabemos que en tanto la pulsión está en juego en la relación entre los hablantes el lazo fraterno puede ser feroz. La más de las veces el otro es la presencia amenazadora del goce, de un goce expulsado de mí mismo que retornan vía el otro. Esta relación al goce establece una distancia necesaria con el otro en una suerte de equilibrio inestable que regula el lazo social. Por ejemplo el goce que esté atado al fantasma del dinero, de un dinero que me permite acceder a un beneficio del cual otros están excluidos, es decir: la condición de mi goce es la exclusión del otro, que el otro entre en mi esfera de goce me molesta. ¿Pero qué hace que un ciudadano que perfectamente puede tener esta posición en relación al goce pase a convertirse en cómplice de la reducción de ese otro a la condición de “víctima absoluta”?

Lo que a partir Hannah Arendt queda claro es que la división entre los ángeles y el mal encarnado en el demonio es insuficiente para explicar el mal del siglo xx. Lo que ha demostrado es que el mal está sostenido por los ciudadanos comunes por el burgués ni muy exitoso ni totalmente fracasado buen padre de familia y respetuoso de la ley. El juicio de Nüremberg no fue el juicio a la transgresión ni a la desobediencia sino precisamente el juicio a la obediencia debida. Bajo esta premisa varios criminales trataron de exculparse y no sólo criminales de la Alemania nazi.

La pregunta de Hannah Arendt es cuánto tarda un ciudadano común o cuánto tardaríamos en convertirnos en asesinos si somos tomados por un movimiento totalitario. O tal vez podríamos agregar tomados en la trama perversa de este tipo de movimientos. El término “banalidad del mal”, acuñado por Arendt refiere precisamente a esto: a la incapacidad de ejercer algún juicio crítico en relación a los actos cometidos

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en La Reunión Lacanoamericana de Montevideo 2015.

por parte de ciudadanos absolutamente corrientes ni criminales ni sádicos ni particularmente perversos ni que manifestaban un odio especial por los judíos ni contra las otras “razas”, pero en general preferían no tenerlos demasiado cerca. No se trata del nivel cultural o socio económico se tratan de la superficialidad y la incapacidad para pensar.

En la Conferencia de Wannsee que fue donde se decidió la ‘solución final’, los mismos nazis estaban asombrados de la colaboración de los funcionarios sumamente eficientes para diagramar cómo se iba a llevar adelante la operación. En una hora y media la cuestión estaba resuelta. No se pretende que los ciudadanos tomen posiciones heroicas pero sería de esperar o de desear que por lo menos no colaboren tan activamente Himmler no armó sus batallones con la escoria de la sociedad sino con los respetables padres de familia. El tristemente célebre batallón 101 que actuó en Polonia estaba conformado por profesionales artistas maestros y profesores. Agreguemos además que en general no se obligaba a nadie a participar de estos batallones.

Voy a hacer un rodeo tratando de empezar a caracterizar lo que podemos llamar el lazo social en el totalitarismo. Para esto me fue necesario remontarme a los estudios sobre el totalitarismo de Hannah Arendt que toman en cuenta fundamentalmente el nazismo y el estalinismo. Seguramente muchas cosas han cambiado desde el establecimiento de estos dos totalitarismos pero me refiero a ellos porque de alguna manera -el nazismo sobre todo- hizo escuela en la práctica del mal y las preguntas formuladas por Arendt: ¿Qué pasó? ¿Cómo es que pasó? ¿Por qué pasó? siguen vigentes y pueden ser aplicables en la actualidad a otros acontecimientos que están a mi modo de ver relacionados con el quiebre ético que implicó el establecimiento de los campos de exterminio y la shoha. Primero se elimina la identidad y el alma después sólo quedan los cuerpos, cumpliendo un ciclo siniestro que implica la deshumanización de la víctima. Como diría Karl Schmitt refiriéndose a los no arios: “Que tenga rostro humano no quiere decir que sea humano.” (Ideólogo del nazismo)

El totalitarismo en tanto movimiento del siglo XX se caracteriza por eliminar todas las características del pueblo en cuestión todas las diferencias y las individualidades y tender a hacer del individuo un Uno. Los campos de exterminio sirven como laboratorios donde se pone a prueba la creencia fundamental del totalitarismo de que todo es posible. La dominación total aspira a organizar la pluralidad de las formas de vida de los seres humanos como si la humanidad fuese un individuo de forma tal que puedan intercambiarse entre sí. El problema es fabricar algo que no existe, un tipo de especie humana que se parezca a otros individuos de la especie de manera tal que sean intercambiables cuya única libertad consistiría en preservar la especie. Se trata de preservar el zoe a costa del bios si lo decimos en términos de biopolítica. Se trata de construir un todo fácil si lo decimos en términos de Milner. La dificultad radica en construir un todo como movimiento político tomando las diferencias.

Lo que causa a cada uno, el lugar del objeto debe ser eliminado como cualquier dimensión de lo imposible. Este sería el goce propuesto y la práctica del exterminio es la consecuencia de este goce.

Los movimientos totalitarios actúan según la ley ya sea la ley de la naturaleza para conseguir la raza pura ya sea la ley de la historia con su rigor científico ya sea y esto es una hipótesis la ley del mercado que no produce necesariamente campos de exterminio sino que el genocidio se lleva a cabo por otros medios; no producirá un terror perceptible pero sí sensación de inestabilidad, angustias, pánico colectivo de acuerdo al

humor de los mercados. De pánico al terror podríamos establecer una diferencia que aunque mínima nos puede orientar. En el caso del terror y jugando un poco con la etimología el sujeto “aterrado” queda abatido y aunque no termine en la tierra está a un paso de volver a pertenecer a la naturaleza. Pierde su capacidad de palabra de usar la palabra aunque articule algo de lo que se llama lenguaje.

En lo que al terror y al terrorismo se refiere cambia con los movimientos totalitarios. Ya no es un atentado contra una persona relevante como podía ser en los atentados anarquistas. Por ejemplo el atentado contra Ramón Falcón ocurrido en Argentina. Los atentados terroristas se convierten en una clase de filosofía en un tipo de expresionismo político que muchas veces pueden expresar resentimientos y odios que recurren a las bombas para manifestarse y que además le es necesario la propaganda. Un terrorismo dispuesto a pagar con la propia vida si fuera necesario. Goebbels decía que en el caso de una derrota los nazis sabían cómo cerrar las puertas y no ser olvidados durante siglos. El lo hizo ante la inminencia de la derrota ya que se suicidó junto con su esposa después de haber asesinado a sus hijos. Además los alemanes podían estar tranquilos porque el Führer había reservado gas para todos.

El terror total reemplaza los canales de comunicación entre los hombres por un anillo de hierro. Se acaba la distancia necesaria para la libertad y el espacio para la práctica política. Se crea la ficción de que ese otro mantenido a cierta distancia se me viene encima amenazando mi zona de confort. Se piensa que la única solución es el establecimiento de un nuevo orden que no se sabe bien a qué responde. Como decía Norberto Bobbio –intelectual y político italiano- en relación al fascismo los jóvenes querían un nuevo orden los más viejos solamente orden y un cambio en un orden establecido desencadena con suma frecuencia el terror en tanto no se sabe bien a quién obedecer o qué obedecer para preservar la vida.

El terror en el instrumentado desde el estado no tiene que ver con un peligro real. En Alemania nazi llegó a su clímax cuando estaba unida y no había enemigos internos.

Podríamos decir que los movimientos totalitarios sean del signo que sean le quitan a cada uno vía el terror el derecho a su causa, a su propio objeto para encarnarlo en alguna víctima ofrecida al goce del Otro. Porque me parece que de esto se trata en estos movimientos que me permito caracterizar como perversos: de reintegrar el objeto al campo del Otro como campo del goce haciendo existir lo que inexistente.

El terror no deja nada. Destruye el único prerequisite esencial de todas las libertades que es simplemente la capacidad de movimiento, que no puede existir sin espacio. El terror no apunta solamente ni fundamentalmente a eliminar al oponente o al enemigo; a lo que apunta es a eliminar el lazo entre los hombres. El hombre masa soporte indispensable de cualquier movimiento totalitario no está caracterizado por su brutalidad o por su atraso sino por su aislamiento, su falta de relaciones sociales auténticas y por la pérdida de su identificación con sus intereses de clase.

Ahora bien, no es sólo por la acción del terror que el ciudadano se pliega al asesinato de los otros. La promoción del terror lo que hace es preparar el campo para que esto tenga lugar al romper los últimos vestigios de lazo social que ya estaban debilitados.

El totalitarismo implica o mejor dicho el totalitarismo se soporta o se sostiene en la ruptura de las identificaciones que hacen posible el lazo social. La hipótesis es que el movimiento totalitario elimina la posibilidad de un lazo social donde el otro en tanto

humano y hablante tenga lugar. Un lazo social basado en la identificación con el líder no es el nuevo lazo que el psicoanálisis propone.

La relación entre los que sostenían el régimen nazi desde su lugar de burócratas difícilmente se puede plantear en términos de identificación. Se recibían órdenes y se ejecutaban órdenes pero eso no implica necesariamente algún lazo de identificación con el otro.

El respeto y reconocimiento del otro dan paso a una identificación de la acción humana con la técnica cosa que no van juntas. Dice Hanna Arendt: “Una vez que el sustrato moral de un saber tan poco articulado sobre lo justo y lo injusto empezó a tambalearse, nada estaba tan a mano como medir por los patrones de la técnica y del trabajo que son en principio ajenos. (A la mesa con Hitler)

El pueblo alemán era especialmente permeable a este tipo de operaciones dado su aprecio por el trabajo bien ejecutado. Como se ve no siempre “el trabajo es salud”.

En su libro “Desde aquella oscuridad: conversaciones con el verdugo”. Gitta Sereny entrevista a Franz Stangl, comandante de Treblinka campo que resultó el de mayor eficacia durante su gestión. Stangl era austríaco; creo que su profesión era de tejedor, no estaba particularmente interesado en tomar ese puesto pero cumplió su trabajo con suma eficacia.

La pregunta que le hace la periodista Gitta Sereny, es “¿Usted podría haber cambiado todo esto, el mecanismo de los campos?”

Franz Stangl le responde: “No, no, funcionaba y era irreversible.” Habíamos dicho que hay un cambio de paradigma ético: efectivamente, si funciona es justo, y si no funciona es injusto. Me parece que este juicio de valor no es sólo aplicable a la Alemania nazi.

El lazo consistía en obedecer, cosa que no resultaba simple debido a la desorganización imperante aunque la efectiva propaganda mintiera, (la mentira es un requisito indispensable en estos movimientos) - y hablara de una maquinaria precisa e infalible. El habitante del III Reich vivía no solo bajo autoridades simultáneas y a menudo en conflicto tales como la Administración civil, el partido, las SA y las SS; nunca podía hallarse seguro y jamás se le decía explícitamente a qué autoridad debía considerar por encima de las demás. Tenía que desarrollar un tipo de sexto sentido para conocer en un momento dado a quién obedecer y a quién no. Esto favorecía un estado de terror ya que nunca se sabía a quién se ofendía obedeciendo o desobedeciendo alguna orden.

Los que recibían órdenes no estaban en mejores condiciones, sobre todo los que querían actuar en relación a algún orden y no en relación a la voluntad del Führer. Estos problemas no se le presentaban a los grupos de élite que vale la pena recordar no estaban armados por individuos que tuvieran una característica especial ni tampoco por individuos de escasa cultura. El decir que se obedece la voluntad de Hitler sirve como ficción para decir que se obedece la voluntad de goce del Otro, goce supuesto, infinito y como tal imposible de complementar por más víctimas que se le ofrezca.

Se obedece la voz, uno de los objetos junto con la mirada que organizan el lazo social según Lacan y se obedece la voz sin importar el decir. La esquizia no se ha producido el sujeto oye pero no escucha, la división subjetiva no tiene lugar quedando el hablante, si es que lo hay reducido a satisfacer esa voz.

Volvamos al texto de Gitta Sereny: Otra pregunta para relevar en este texto: esta gente tenía conciencia? En un intento de responder este interrogante le pregunta a su entrevistado si alguna vez pensó sobre la matanza llevada a cabo el campo.

Responde que los prisioneros eran vistos a distancia, encorvados, desnudos apenas humanos; en ese momento no lo hacían reflexionar en nada. Es indudable que la tecnología colaboró activamente en el exterminio.

Muchos años más tarde y estando exilado en Brasil el tren en que viajaba se detuvo al borde de un matadero. El ganado que estaba encerrado en el corral se acercó hasta la barrera y los miró fijo. “Estaban muy cerca de mi ventana apretados unos contra otros y me miraban. En ese momento yo pensé: Mira, ¿esto no te hace acordar a Polonia? ¿Como la gente te miraba confiada justo antes de entrar a las cámara de gas? Esos grandes ojos me miraban sin saber que en poco tiempo todos estarían muertos.” Desde ese momento esos ojos no lo dejaron en paz.

Parece ser que recién en este momento este hombre realmente mira. Lo que estoy planteando es una falla en la esquizia. La esquizia es la operación responsable de la separación entre el órgano y el objeto, se ubica entre el ojo y la mirada, la voz y el decir, el lenguaje como órgano y la apalabra, etc. Esta separación le da al órgano el estatuto de instrumento -como lugar /instrumento de la pulsión- y el objeto irá a tomar su lugar en el fantasma. Esta operación es el soporte necesario para división del sujeto. La hipótesis sería entonces que en un momento del desidentificación es posible una regresión a una esquizia dificultosamente efectuada bastante común por otra parte, que puede actuar como una defensa.

Esta ruptura de la identificación y la falla en la esquizia impide el reemplazo por alguna otra identificación. Es reemplazada por la mimesis lo que impide el establecimiento del lazo social por lo menos en términos de empatía e identificación. Sigo acá los desarrollos de Lacan que toma a su vez los trabajos de Roger Callois.

La mimesis ejerce la atracción irresistible de ser tomado en el fondo sin que necesariamente se comparta totalmente ese fondo. Se trata de convertirse en una mancha en el cuadro, se vuelve mancha se vuelve cuadro se inscribe en el cuadro se trata de comulgar con el fondo, de abigarrarse. Se trata de camuflándose formar parte de ese todo. No se trata de una modificación total del sujeto como sería en caso de identificación ni tampoco necesariamente una relación al ideal. La mayoría de estos sujetos sostén del totalitarismo y de sus barbaridades volvieron a su “vida normal” apenas el líder fue eliminado. Se trata en suma de ser tomado en la fascinación de la mancha que es anterior a la vista que la descubre.

Una última aclaración: si bien, como intenté trabajar, todos podemos quedar atrapados en esta trama perversa los crímenes de “lessa humanidad” fueron y son cometidos por personas con nombre y apellido no exentas de culpabilidad. El mal no es ya patrimonio del demonio, solamente de algunos hombres y con esto tenemos más que suficiente.

La mimesis ejerce la atracción irresistible de ser tomado en el fondo sin que necesariamente se comparta totalmente ese fondo. Se trata de convertirse en una mancha en el cuadro, se vuelve mancha se vuelve cuadro se inscribe en el cuadro se trata de comulgar con el fondo, de abigarrarse. No se trata de una modificación total del sujeto como sería en caso de identificación ni tampoco necesariamente una relación al ideal. La mayoría de estos sujetos sostén del totalitarismo y de sus barbaridades

volvieron a su “vida normal” apenas el líder fue eliminado. Se trata de camuflarse se trata de formar parte de ese cuadro. Se trata de encajar en un todo. Se trata en suma de ser tomado en la fascinación de la mancha que es anterior a la vista que la descubre.

Una última aclaración: si bien, como intenté trabajar, todos podemos quedar atrapados en esta trama perversa los crímenes de “lessa humanidad” fueron y son cometidos por personas con nombre y apellido no exentas de culpabilidad. El mal no es ya patrimonio del demonio, solamente de algunos hombres.

Marta Silvia Nardi

*Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.*